

Logros, consistencia e inconsistencias de las clases medias en Mar del Plata (2003-2010).

Autores: Mg Pablo Molina Derteano, Marcelo Puente, Tatiana Santillán.

Adjunto del seminario “Sistemas Estadísticos Informáticos” de la Universidad Nacional de Mar del Plata, JTP de “Sociología Institucional y Comunitaria” (Universidad Nacional de Mar del Plata y Universidad de Buenos Aires)

Estudiante avanzado de la carrera de sociología de la UNMdP.

Estudiante avanzada de la carrera de sociología de la UNMdP

**pablomd2009@gmail.com, mapuente2000@yahoo.com.ar,
tatianasantillan@hotmail.es.**

Resumen

Tras la profunda crisis y depresión económica y social de 2001-2002, el país y la ciudad de Mar del Plata iniciaron un proceso de recuperación y transformación social y productiva. En paradigmas de desarrollo anterior, uno de sus indicadores más visibles era el crecimiento de las clases medias cuantitativo y cualitativo de las clases medias; de hecho la literatura internacional hace referencia a este fenómeno en los llamados países emergentes durante la última década. Este artículo se propone explorar los procesos de cambio y re-configuración de las posiciones de clase media en un aglomerado de tipo intermedio como Mar del Pata, analizando que rol siguen jugando el empleo estatal, el nivel educativo y, el novedoso fenómeno de inconsistencia de clase, al comparar las clases medias con las trabajadoras.

Palabras Claves: Mar del Plata – Clases medias – Inconsistencias – Estratificación

LAS CLASES MEDIAS EN MAR DEL PLATA. EXPLORACIONES Y ACTUALIZACIONES

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo explora los cambios en el volumen y composición de las clases medias del aglomerado Mar del Plata-Batán, según definiciones de la Encuesta Permanente de Hogares.

El objetivo central es dar cuenta de los cambios al interior de las clases medias del mencionado aglomerado en un período que se supone de expansión de las mismas dados los índices de crecimiento económicos nacionales y locales. Pero además, interpelando literatura reciente, se pone en cuestión la consistencia de las clases medias tras un proceso de empobrecimiento. ¿Hasta qué punto se expandieron las clases medias en Mar del Plata? ¿Cuánto ha cambiado su estructural de ingresos o educacional? ¿Pueden darse fenómenos de inconsistencia entre ocupaciones de clase media y estructura de ingresos insuficientes para tales posiciones?

2. LA PROPUESTA TEÓRICO- METODOLÓGICA

2.1 - Las clases sociales y su estudio.

El concepto de clase social es quizás uno de los más nodales de todo el arco de debate en la construcción del conocimiento sociológico. Lo que aquí se explicita son dos puntos de partida.

El primero es de tipo conceptual y postula que la clases social impone una mirada relacional, por cuanto los límites de clases y la composición interna de cada clase sólo pueden entenderse en el marco de una distribución

asimétrica de posiciones en la estructura social (Wright, 2005; Sémper, 2006; Bourdieu, 2007).

En particular, se considera la caracterización actual de las clases medias como indicadores del crecimiento económico y social de los llamados países emergentes (Kharas, 2010) y, en especial de Latinoamérica y Argentina (Franco y otros, 2011). Particularmente de Argentina, en donde su empobrecimiento durante fines del siglo pasado fue uno de los indicadores más marcados del impacto regresivo de las políticas neoliberales aplicadas desde fines de la década de los 70 (Minujin, 1992; Kessler, 2002, Svampa y Bombal, 2002).

El otro punto de partida que se debe aclarar es que el concepto de clase social posee una enorme riqueza teórica y metodológica como campo problemático. Aquí se prioriza retomar un aspecto que continúa en debate que es la medición efectiva de las clases sociales, apelando a las fuentes de datos secundarias que provee el Sistema de Indicadores Socio Demográficos de la Argentina Argentina –SESD- (Maguid, 2001). En este sentido, aquí se retoma una tradición de relevamiento de estructura social y procesos de estratificación y movilidad apelando a este tipo de datos secundarios construidos con regularidad y que siguen ciertos acuerdos internacionales sobre la construcción de datos censales (ONU, 1958; Maguid, *op cit*, Torrado, 1992, 2007; Sacco, 2011). Por tanto, teniendo en cuenta estos dos puntos de partida se procede a hacer algunas consideraciones de ambos núcleos temáticos.

2.2 – Las clases sociales medidas en la EPH. Propuestas, alcances y desafíos

Como se indicara anteriormente, el tema de estratificación social y de medición y conceptualización de las clases sociales y sus diferencias ha dado lugar a un debate a nivel internacional siendo las posiciones neomarxistas y neoweberianas las dominantes sin dejar de resaltar los

aportes de la tradición norteamericana¹. La cuestión de la medición, y en especial, con el caso argentino, parte mayormente de la propuesta de Torrado. Dicha autora propone una aproximación que se deriva de la estratificación social, cuando estructura social remite a estructura de clases sociales, entendidas en el marco de modos de producción capitalistas históricamente determinados. Las prácticas económicas constituyen las determinaciones estructurales de las clases sociales (Torrado, 1992:24). La ocupación es tomada como el mejor indicador de las clases sociales. La ocupación es definida tanto como un medio de vida como un puesto de trabajo. Al vincularse con la economía, la sociología ha puesto de relieve cierto andamiaje de clasificaciones ocupacionales que toman en cuenta: la rama económica, la unidad de producción y la posición dentro de dicha unidad (Sautú, 1992, 2010).

De esta forma, se tiene un proceso de diferenciación y desigualdades sociales complejo y dinámico, que debe “reconstruirse” empíricamente (Torrado, *op cit.*25). Una forma es a través de la clasificación de las ocupaciones y su agrupamiento posterior. En Argentina, en particular se debe destacar el trabajo de Torrado que empleando del CIUO traza una comparación entre los diferentes períodos históricos de la Argentina.

El CIUO (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones) resultado de un esfuerzo conjunto de la OIT en 1968 para proveer un marco de comparación entre las diferentes estructuras sociales de países semi o directamente industrializados. Torrado parte de la condición socio-ocupacional para construir un nomenclador de categorías socio-ocupacionales. Para eso toma en consideración: Condición de Actividad; Grupo de Ocupación; Categoría de ocupación; Sector de Actividad; Tamaño del Establecimiento; Rama de Actividad. En este sentido, queda definida una variable que Torrado y sus colaboradores denominan Condición Socio Ocupacional (CSO). Antes de proseguir, caben algunas consideraciones sobre esta EPH como insumo.

¹ Quisiera el lector o lectora profundizar sobre las principales características de estas corrientes, se recomienda las lecturas de los trabajos de Burris (1992), Goldthorpe y Eriksson (1992), Wright (1992), Jorrat (2000), Semper (2006), Boado Martínez, (2008), Adamovsky (2010), Sautú (1992; 2010) y Molina Derteano (2011). Todos ellos se hayan citados en la bibliografía .

La utilización de datos secundarios – inclusive aquellos pertenecientes al SESD - plantea siempre una serie de desafíos en la medida en que se trata de datos contruidos para fines diferentes a los propuestos por nuestra investigación.

Las desventajas se relacionan mayormente con el ya mencionado desacople entre los objetivos propios y los del SESD, en este caso. Más específicamente, en lo referente a datos del Sistema Estadístico Nacional (SEN), Dinardi sigue a Torrado y menciona como principales desventajas: “la insuficiencia en la cobertura temática, la inadecuación en la formulación de algunas preguntas en relación al jefe de hogar, los sistemas clasificatorios inapropiados, los tabulados insuficientes para los propios propósitos analíticos – problema que la autora [Torrado] atribuye a las recomendaciones de los organismos internacionales- y otros inconvenientes que lejos de ser inherentes ala metodología utilizada, son resultado de algún proceder que, en materia de producción de información pertinente, no se adecua a la problemática de la realidad local (Dinardi, 2005:7)”.

En este sentido, hay una distancia epistemológica importante entre las clases como posición en la estructura y las formas de captar tal posición y los rasgos de la EPH, que se trata de una encuesta regular por panel destinada a captar en períodos intercensales las características socioeconómicas de la población, enfocándose en la situación de las personas y los hogares, entendiendo, desde el punto de vista epistemológico que ambos, personas y hogares, llevan adelante estrategias destinadas a mantener y/o mejorar su situación social (Sanchís y Viú, 2005:12).

Torrado y sus colaboradores proponen un sistema de clasificación de Condiciones Socio – Ocupacionales (CSO) cuya estructura es susceptible de trabajar con la estructura de datos propuestos por la EPH.

2.3 – Las clases sociales en nuestro estudio.

Como se indicó anteriormente, se trabajará con la propuesto del CSO presentada por Torrado (y otros, 2008) y continuado por Sacco (2011), aunque

aquí se le hará una pequeña modificación tendiente a especificar más un grupo ocupacional que se quiere resaltar dada la focalización en las clases medias. Debe destacarse que hay en la EPH. como en muchas otras encuestas, una dificultad considerable para captar a las llamadas clases altas, las cuáles están manifiestamente subrepresentadas en las muestras.

Dentro de las clases media y obrera, que serían las mayoritarias se distinguen las autónomas de las asalariadas, entendiéndose que la categoría autónoma es de una jerarquía social más alta que las asalariadas por su mayor autonomía y control del proceso de trabajo (Jorrat, op cit). A continuación se detallan tanto las propuestas de Sacco como aquella que se utilizará en este trabajo.

La única diferencia entre ambos esquemas es que en nuestro trabajo se hacen otras distinciones en las clases medias autónomas y asalariadas. Concretamente, entre las autónomas se unifican los pequeños productores autónomos y propietarios de pequeñas empresas que en Sacco aparecen separados y se distingue entre profesionales autónomos y profesionales en puestos específicos². Véase el siguiente cuadro, con ambos esquemas.

Cuadro 1: Descripción del esquema a ser utilizado

Clases	Grupos Ocupacionales	
	CSO Original	CSO - Adaptado
Alta	Directores de empresas	Directores de empresas
		Profesionales Independientes
Media	<i>Estrato Autónomo</i>	Propietarios de pequeñas empresas
		Pequeños productores autónomos
		Profesionales en función específica
	<i>Estrato Asalariados</i>	Cuadros técnicos y asimilados
	Vendedores y empleados administrativos	Vendedores y empleados administrativos

² En términos agregados, estas distinciones no afectarían eventuales comparaciones a cierto nivel de agregación. Pero, en lo que refiere a los grupos ocupacionales, se considera necesaria esta distinción ya que la focalización está en las clases medias y los profesionales autónomos han ocupado un lugar privilegiado en la tradición de investigación sobre clases medias. A su vez, dadas las características de este aglomerado que se estudia, la proporción de pequeños productores puede ser más bien reducida. Debe recalcar que Sacco trabaja con la suma de todos los aglomerados para analizar la estructura social, mientras que aquí se da una mirada exploratoria sobre Mar del Plata.

Trabajadora	<i>Estrato autónomo</i>	Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores especializados autónomos
	<i>Estrato Asalariado</i>	Obreros calificados Obreros no calificados	Obreros calificados Obreros no calificados
Trabajadores marginales			
Sin especificar			

Fuente: Elaboración propia, Sacco 2008:4.

Por ello, para tratar de aprovechar la potencialidad de dos enfoques teórico-metodológicos diferentes – estratificación y estrategias socio-económicas – y siguiendo el antecedente reciente de una investigación de CEPAL (Franco y otros, 2011), el universo se compone de todos los principales perceptores de ingresos del hogar (PPIH) cuya ocupación principal se enrole dentro de alguno de los estratos de CSO de clase media. Es decir, que sean: profesionales independientes, propietarios de Pymes o pequeños productores, profesionales, técnicos asalariados y cuadros asimilados, o asalariados no manuales. Y que sus hogares de referencia estén en el aglomerado Mar del Plata-Batán.

2.4 – El aglomerado Mar del Plata- Batán.

Según datos del censo 2010, el partido de General Pueyrredon tiene 618.989 habitantes. Arriba del 95% de todos los habitantes del partido se concentran en la ciudad de Mar del Plata (Iris Lucero, 2007). Mar del Plata se encuentra recostada sobre el Océano Atlántico con una franja urbana costera de aproximadamente 50 km. En términos de comparación internacional el aglomerado Mar del Plata- Batán forma parte de los aglomerados de tamaño intermedio (ATIs) por poseer un rango de habitantes entre 50.000 y un millón de habitantes (Zulaica y Celemín, 2008:2) . Por su extensión constituye el tercero en tamaño después del AMBA y Gran La Plata. Desde 1947, la localidad de Mar del Plata ocupa el séptimo lugar entre los aglomerados de mayor tamaño del país y el aglomerado Mar del Plata Batán , ya supera los 500.000 habitantes³ (Iris Lucero, op cit).

³ Nota, a partir de ahora se usará el término Mar del Plata para referirse al aglomerado Mar del Plata- Batán

Respecto a la estructura productiva, Lucero (*op cit*) destaca la tensión entre la actividad turística balnearia y los desarrollos industriales inusuales para un aglomerado que se supone orientado a este tipo de actividad. Con base en el censo económico de 1994 y otras fuentes, algunos autores estiman que un 5% del Producto Bruto Geográfico (PBG) de la ciudad tiene origen en el sector primario; el sector industrial sumo un 25 % y el resto es aporte de servicios (Labrunee, *op cit*).

Mazzorra y sus colaboradores (2007) presentan un análisis de la estructura productiva a partir de 2003 con base en datos EPH. Dado que no se tiene datos del largo período recesivo entre 1999 y 2002, los autores dan por implicado un profundo impacto cuya recuperación a partir de 2003 se evidenció con fuerza en la industria, la construcción, hotelería y gastronomía. (Mazorra y otros, *op cit*; Labrunee, 2008). Inversamente, el pequeño comercio local tuvo una performance negativa, a pesar del impulso dado por el sector de turismo.

En síntesis, tras la crisis de 2001, el aglomerado presenta indicadores de una fuerte recuperación económica con la particularidad de un incipiente proceso de re-industrialización que si bien, no alcanza a eclipsar el tradicional perfil de servicios de la actividad económica de la ciudad y el aglomerado, debe ser considerada.

3. DESARROLLO

3.1 – Primeras dimensiones de aproximación

En la Argentina, Gino Germani, como en muchas otras oportunidades, inaugura el estudio de la estructura social argentina y en especial de las clases medias. Germani, (2010a; 2010b) analiza sólo en forma puntual las clases medias en la ciudad de Buenos Aires. Junto con Germani, confluyó una serie de estudios latinoamericanos que observaron el surgimiento de las clases medias en la región como consecuencia del proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Las tradiciones de estudios sobre las clases medias se fusionaron con un paradigma de desarrollo que postula que el crecimiento del trabajo no manual – debido a la incorporación de tecnología

automatizada que aumenta la productividad y la calificación requerida para sus operarios conduce a un decrecimiento del empleo manual – y de la expansión de la educación

En la Argentina, como en muchos países de la región, el desarrollo económico de base industrial moderna - con sus limitaciones y particularidades – ha promovido el desarrollo de las clases medias y de la clase obrera mediante cuatro procesos centrales: 1) la urbanización creciente, que fomentó y se alimentó de la migración de zonas rurales a zonas urbanas, y cuyo indicador fue el crecimiento de una actividad comercial y de servicios; 2) el proceso de asalarización, 3) La expansión de la educación básica y media a casi todos los sectores sociales que no sólo permitió el ascenso social sino que fue decisiva como canal de ascenso de los hijos de trabajadores manuales hacia empleos no manuales; 4) La expansión del empleo público, producto del crecimiento del aparato estatal y también gran demandante de empleos no manuales

De esta forma, se plantearon una serie de dimensiones que parecen guardar relación con el crecimiento de las clases medias: el desarrollo industrial, la expansión de la educación básica y media y del empleo público a través del crecimiento del aparato estatal, hospitales, escuelas, etc. En este sentido, y teniendo en cuenta que a partir de 2003, hubo un proceso de recuperación económica con un impulso industrializador y de generación de valor agregado. Como se pudo apreciar antes, hubo importantes indicadores de recuperación en el mercado de trabajo y en la reducción de la pobreza en Mar del Plata (Actis de Pasquali y Lanari, 2007; Labrunee, op cit) Una primera aproximación será entonces, indagar el tamaño y forma de estas clases medias en Mar del Plata y la incidencia de las variables de tipo de empleo –estatal o privado – y de la educación.

3.2 – DESCRIPCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS

3.2.1 – Las clases medias y los estratos de condición socio-ocupacional en Mar del Plata.

En Mar del Plata, entre 2003 y 2010 hay fluctuaciones poco importantes pero cuyo saldo es un leve retroceso de las clases medias cuyos integrantes sumaban un 49% y retroceden hasta un 46,8 %. Inversamente, la clase trabajadora crece levemente de un 27,7 % a un 29,6 % y las clases más marginales crecen en igual proporción de un 16,5 % a un 18,5%. Se trata de variaciones muy pequeñas que no alcanzan a tener un valor explicativo.

Pero, a su vez, pueden realizarse la siguiente comparación con los guarismos presentados a nivel nacional en el trabajo de Sacco (2011), quien señala para todos los aglomerados urbanos una proporción de un 36,9 % en 2003 contra un 49 % en Mar del Plata y un 38,3 % en 2010 contra un 46,8 %. Esto indica que hubo dos movimientos contrapuestos: uno de ascenso a nivel nacional y otro de descenso a nivel de la ciudad que sin embargo sigue presentando proporciones mucho mayores.

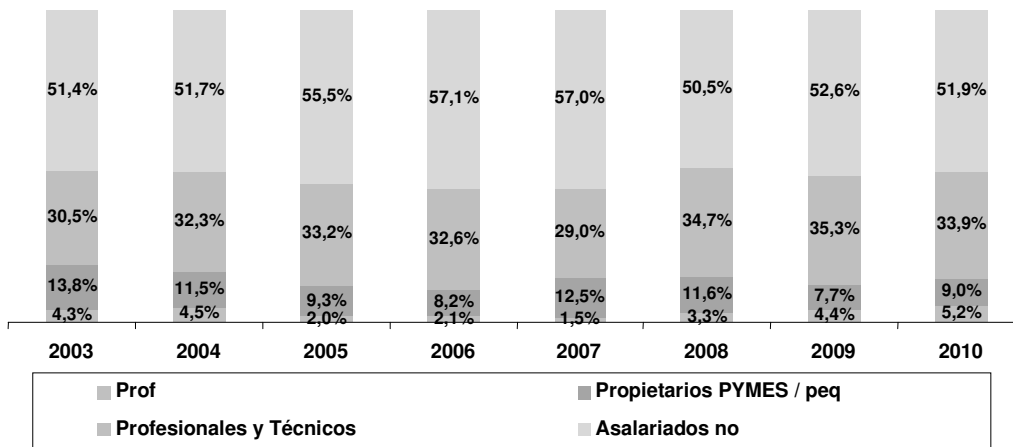
Debe distinguirse entre aquellos que deben su posición a su condición de pequeños propietarios, a aquellos que poseen un alto nivel educativo y conforman cuadros técnicos, profesionales y asimilados y finalmente a asalariados administrativos y vendedores.

Respecto a los primeros, componen el grupo que ha registrado un mayor descenso cayendo de 13,8 % en 2003 a 9% en 2010, pese a haber exhibido fluctuaciones importantes (Gráfico 1).

En el ala opuesta, los asalariados no manuales, también han mostrado fluctuaciones pero casi no han variado su composición si se compara el valor de 2003 – 51,4% - con el valor de 2010 con un 51,9 % (Gráfico 1).

Inversamente, hubo también una leve tendencia creciente de los cuadros técnicos, profesionales y asimilados pasando de un 30,5 % en 2003 a un 33,9 % en 2010. En la misma línea, los profesionales independientes se han recuperado notablemente después de una pronunciada caída entre 2003, con un valor de 4,3 % a un 1,5 % en 2007. Su crecimiento luego de ese año prosigue hasta un valor de 5,2 % en 2010 (Gráfico 1).

Gráfico 1: Proporciones de cada estrato de CSO, para las clases medias de Mar del Plata –Batán. Evolución 2003-2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC (2003-2010)

Una primera observación que acompaña el hecho de no hay grandes diferencias entre los distintos años, es que los asalariados no manuales – principalmente empleados administrativos y vendedores- ocupan poco más de la mitad de estas capas medias, e inclusive si se les agregara a los cuadros técnicos, profesionales y otros asimilados encontramos que prácticamente 8 de cada 10 posiciones de las clases medias son de tipo asalariado. Las clases medias autónomas tienen una relevancia muy baja y pierden aún más. En este sentido, también en Mar del Plata puede verse la tendencia de asalarización de las clases medias (Sacco, *op cit*).

3.2.2 – El carácter del empleo

Excede a este artículo, hacer un desarrollo extensivo sobre los grados y formas de la intervención estatal en el desarrollo económico, pero no debe dejar de señalarse que el Estado nacional, y sobretodo municipal ha tenido desde 2003 una activa participación en la economía. En los estudios clásicos de la región, el Estado tuvo un rol importante como generador de empleos asalariados no manuales que posibilitaron ascensos sociales intergeneracionales. ¿En que medida el empleo estatal ha sido un demandante de mano de obra asalariada no manual y cómo ha contribuido a la generación de posiciones de clase media?

En el cuadro 2 se presentan los datos correspondientes a la variación del empleo público y privado entre los años 2003 y 2010 para los cuatro grupos socio-ocupacionales.

El grupo de Profesionales y técnicos asalariados encontramos que la demanda ha sido fluctuante en el período considerado. Los valores se mueven con poca variación en torno de un 40% de empleo público. Estos valores contrastan con los de las otras categorías, en las cuales el Estado absorbe menos del 20% de la oferta del empleo de donde se desprende que el empleo público tiende a absorber mano de obra asalariada con alta calificación (Cuadro 2).

El grupo de Asalariados no manuales presenta una leve tendencia creciente hacia el empleo estatal, pasando de 15,8% a 19,7% en los años estudiados. No obstante, aun con estos valores podemos decir que más del 80% de los trabajadores no manuales se emplean en el sector privado (Cuadro 2).

En el caso de los Asalariados manuales no calificados encontramos que se hallan casi todos en el sector privado. Menos del 2% se emplea en el Estado y, más aún, la tendencia es decreciente. (Cuadro 2).

Cuadro 2: Estratos CSO de los PPIH asalariados de clases medias y trabajadoras según tipo de empleo para el aglomerado Mar del Plata- Batán: años 2003,2006 y 2010.

Tipo de empleo	Profesionales y técnicos asalariados			Asalariados no manuales			Asalariados manuales calificados			Asalariados manuales no calificados		
	2003	2006	2010	2003	2006	2010	2003	2006	2010	2003	2006	2010
Publico(%)	39,6	45,9	37,3	15,8	19,0	19,7	11,1	1,7	5,9	1,8	1,6	1,2
Privado(%)	60,4	54,1	62,7	84,2	81,0	80,3	88,9	98,3	94,1	98,2	98,4	98,8
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC

3.2.3 – Nivel educativo alcanzado

Hay una fuerte complicidad entre la ampliación del nivel educativo y el desarrollo de las clases medias; la literatura especializada se ha hecho eco de las formas en que la ampliación de los niveles medios ayudo a la movilidad social intergeneracional. A la hora de hacer una aproximación a estas relaciones en el tiempo reciente hay que tener en cuenta dos fenómenos concomitantes que confluyen en un resultado paradójico: por un lado, hay una ampliación en los niveles educativos alcanzados y por el otro, la “inflación de títulos” conduce a que la educación funcione más como un factor de cierre

social y de reducción al ascenso intergeneracional (Franco y otros, *op cit*; Molina Derteano, *op cit*).

Cuadro 3: Máximo Nivel educativo alcanzado para los PPIH de clase media para el aglomerado Mar del Plata-Batán: años 2003,2006 y 2010.

Nivel Educativo	Profesionales independientes			Propietarios PYMES y pequeños productores			Profesionales y técnicos asalariados			Asalariados no manuales		
	2003	2006	2010	2003	2006	2010	2003	2006	2010	2003	2006	2010
Alto (%)	76,5	73,7	89,0	31,3	43,0	30,8	56,2	76,9	73,5	20,5	40,1	35,3
Medio (%)	23,5	26,3	11,0	23,7	18,4	13,6	23,0	15,0	13,1	21,7	17,8	30,3
Bajo (%)	-	-	-	45,0	38,6	55,5	20,8	8,1	13,4	57,8	42,1	34,4
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de bases EPH-INDEC

Notas: Nivel Alto: Terciario Incompleto y más

Nivel Medio: Secundario completo

Nivel Bajo: Hasta secundario incompleto

En cierto sentido, los datos muestran una situación difícil de cotejar para el aglomerado. En el caso de los profesionales independientes y de los cuadros técnicos y asimilados se da un proceso de ascenso de los niveles alcanzados, que en realidad viene más a corregir asimetrías iniciales entre determinadas posiciones y los requisitos para tal puesto. (Cuadro 3).

En el caso de los propietarios de PYMES y pequeños productores los guarismos son aún más complejos. Entre 2003 y 2010, el nivel bajo creció 10 pp y no hubo cambios significativos en el porcentaje del nivel educativo más alto. Algo similar se registra con los asalariados no manuales que pasan de una distribución cuyos guarismo crecían en sentido descendente: en 2003, sólo el 20,5 5 tenía un nivel educativo alto mientras que el 57,8 tenía secundario incompleto, para el 2010, se registra un distribución bastante pareja entre los niveles (Cuadro 3).

Cabe entonces señalar que se producen dos tendencias contrapuestas y convergentes. Los grupos ocupacionales de profesionales independientes y de profesionales técnicos y cuadros asimilados mejoran su nivel educativo y entre un 80% y un 100% tienen al menos secundario completo. Inversamente, los propietarios de PYMES y pequeños productores tienen una evolución más

heterogénea. Esta diferencia será retomada luego cuando estén en juego la estructura de los ingresos.

3.2.4 – Composición de la clase media. Los debates recientes

Según Franco y sus colaboradores, en la región se da un proceso similar al del resto de los llamados países emergentes en donde las clases medias están aumentando su número (Khadar, *op cit*; Franco y otros, *op cit*). Sin embargo, pesar de esta expansión, afirman que este proceso de crecimiento reciente se conjuga con una estructura desigual de ingresos. Los autores intentan hacer un análisis de estratificación combinando un esquema de clases a partir de la distinción entre manual y no manual y el nivel de ingresos del Principal Sostén del Hogar como proxy de consumo. Encuentran que, a pesar del crecimiento económico, la renta total continúa demasiado concentrada y el crecimiento de la clase media, es, en parte, “inconsistente” ya que mientras sus ocupaciones permitirían hablar de clases medias, sus ingresos no son congruentes (Franco y otros, *op cit*).

A colación de esto, dentro de los estudios de estratificación y movilidad, se ha planteado ciertas incongruencias entre determinadas posiciones típicas de los sectores medios y las remuneraciones. El sociólogo uruguayo Filgueira (2001) denominaba a esto “movilidad espuria”; estudios en la Argentina han encontrado evidencias de este fenómeno en el Gran Buenos Aires (Kessler y Espinoza, *op cit*; Molina Derteano, *op it*). En este acápite, se analizarán la composición de los ingresos de los clases medias de la ciudad buscando echar algo de luz sobre su volumen, composición e interrogándonos en que medida no permiten dudar sobre las fronteras entre manual y no manual como fronteras de clase. Por ello, se comparará entre clases medias y trabajadoras. Se establece un ingreso para el Principal Perceptor de Ingresos del Hogar equivalente a un monto cuyo piso es la suma de cuatro veces el valor de la línea de pobreza y el percentil 95 de la escala de ingreso de hogares (Franco y

otros, *op cit*).⁴ A esto denominaremos franja base, y se supone que idealmente la mayoría de los casos de todos y cada uno de los grupos ocupacionales caerían dentro de esta franja.⁵

Aquellos guarismos por debajo de la franja indicarían una posición espuria, en donde las categorías ocupacionales no coinciden con el nivel de ingresos esperado, ubicándose por debajo del mismo. se ha subdividido a la franja baja: en franja no pobre y Línea de pobreza, que ayuda a una mayor precisión En cambio, también podría darse que se ubiquen por encima, lo cual indicaría una incongruencia de menor grado. A continuación se explorara un poco más, cómo se compone esta cantidad de posiciones espurias. Por el carácter de la indagación, lo que se busca estudiar aquí, se han introducido además las clases trabajadoras. Obsérvese el cuadro a continuación, que compara los cambios en las distribuciones entre los grupos ocupacionales de esta clase de la de la clase media.⁶

Una primera observación que debe hacerse es que entre el 2003 y el 2010, se produce una importante recuperación del nivel de ingresos de todas las y los trabajadores asalariados (González, 2010; CIFRA, *op cit*). Esto se corrobora al observar los crecimientos en la concentración de posiciones con ingresos dentro o superiores a la franja de referencia en todas y cada una de las categorías. La única excepción se encuentra entre los propietarios de PYMES y pequeños productores que han empeorado su situación (Cuadro 4).

⁴ Es importante destacar que este cálculo de ingreso actúa como Proxy y por la tanto se trata de una imputación. En este sentido, se le imputa al PPIH la totalidad de ingresos que percibe el hogar y se identifica a que grupo ocupacional pertenece y a que estrato autónomo o asalariado de cada clase. Se han introducido técnicas de corrección “hot deck” para ingreso, pero debe destacarse que se trata de una imputación de carácter exploratorio, destinada a hacer un trazo a grandes rasgos de las inconsistencias antes planteadas

⁵ Como es de público conocimiento, los ingresos y, en especial el Índice de Precios al Consumidor, constituyen un foco problemático. En 2007, el gobierno nacional intervino el Instituto Nacional de Estadística de Censos en un episodio aún confuso de críticas cruzadas acerca de la medición de la pobreza y la inflación. De esta forma, la comunidad académica acepta que los valores de precios y la construcción de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT) para los años 2003 a 2006 son válidos; a partir de 2007 se recurrió al denominado “IPC de las 7 provincias” (CIFRA, 2011) descartando las mediciones de consultoras privadas cuyas fuentes son difíciles de cotejar. Finalmente, teniendo en cuenta que se trata de datos que sean utilizados para el aglomerado Mar del Plata. En este sentido, siguiendo a Actis di Pasquali y Lanari (2007) se calcula el IPC siguiendo el patrón tradicional de calcularlo para el GBA. Pero a su vez, se toma una proporción del 90,5 % para la región pampeana, siendo que esta es la proporción del CBT con respecto al calculado para el GBA. Las autoras lo aplican en un análisis de asimetrías intra e intergénero para el mismo aglomerado

⁶ Se ha excluido para facilitar la exposición a los profesionales independientes.

Cuadro 5: Comparación entre distribuciones de los PPIH de las clases medias y trabajadoras según franja de ingresos 2003 y 2010 – Aglomerado Mar del Plata-Batán.

Clase	Grupos Ocupacionales	Franja Baja		Franja de Referencia	Franja Alta	Total	
		LP	No pobre				
2003*							
Media	Estrato autónomo	Propietarios PYMES, pequeños productores	27,1%	5,9 %	56,1 %	10,9 %	100,0%
	Estrato Asalariado	Profesionales, Técnicos y cuadros asimilados	21,8%	1,3 %	68,7 %	8,1 %	100,0%
		Asalariados no manuales	40,1%	13,6%	46,3 %		100,0%
Trabajadora	Estrato autónomo	Trabajadores especial. Autónomos	53,8%	8,0 %	38,1%		
	Estrato asalariado	Calificada	57,0%	11,3 %	31,7 %		100,0%
		Semi y no calificada	62,7%	10,8 %	26,5 %		100,0%
2010**							
Media	Estrato Autónomo	Propietarios PYMES/ Pequeños productores	27,7%	11,5 %	56,8 %	3,9%	100,0%
	Estrato Asalariado	Profesionales, Técnicos y cuadros asimilados	1,4%	5,4 %	88,2%	5,0 %	100,0%
		Asalariados manuales	10,4%	17,0 %	72,6 %		100,0%
Trabajadora	Estrato Autónomo	Trabajadora especial independientes	20,2%	4,5%	75,2%		
	Estrato Asalariado	Calificada	24,1%	2,8 %	68,0 %	5,2%	100,0%
		Semi y no calificada	30,7%	11,6 %	57,7 %		100,0%

Fuente: * Elaboración propia a partir de datos EPH-INDEC

** Elaboración propia a partir de datos de CIFRA (2011)

LP - Línea de Pobreza

Notas: *Franja Alta* : Ingreso total imputado al PPIH por encima de la franja de referencia. *Franja de referencia*: un mínimo equivalente a 4 LP con valores del año de referencia y un máximo del percentil 95 de ingresos. *Franja Baja*: Ingreso total imputado por debajo de la franja de referencia pero superior a la Línea de Pobreza válida para el año de relevamiento.

En conjunto los asalariados técnicos profesionales y cuadros asimilados mejoraron su posición de un 68,7 % a un 88,2% de concentración en la franja de referencia, reduciendo de un cuarto a menos de un dígito las proporciones

por debajo de esa línea. En igual sentido también se registró este avance en los asalariados no manuales que pasaron de 46,3 % a un 72,6 % en igual lapso de tiempo. Es decir que, como ya se señaló, hubo una mejoría del estrato asalariado de las clases medias. (Cuadro 4).

Pero si este cambio puede resultar relevante, debe observarse que acontece con la clase trabajadora. El estrato autónomo que alcanzaba el 38,1 % en 2003 en la franja base trepa a un 75,2% en 2010. Si se observa el total de la fila, en 2003 poco más de la mitad, un 53,8 % era pobre mientras que en 2010, tres cuartas partes tienen un ingreso de hogares de clase media (Cuadro 4).

Los asalariados manuales calificados cuya sumatoria de ingresos equivale a los de un hogar de clase media treparon del 31,7 % al 68,0 % entre 2003 y 2010; y para igual período los no calificados trepan del 26,5% al 57,7 %. Es decir, mientras el saldo positivo de aumento de los cuadros profesionales y técnicos fue de 20,5 pp y entre los asalariados no manuales fue de 26,3 pp; entre las clases trabajadoras registró aumentos mayores con una diferencia favorable de 36,3 pp para los asalariados manuales calificados y de 31,2 pp. para los no calificados. (Cuadro 4).

Aún teniendo en cuenta las jerarquías intra clase, el saldo sigue siendo de mayor avance y reducción de la brecha entre asalariados no manuales – en especial administrativos y vendedores y asalariados manuales. Si se deja de lado la performance negativa de las posiciones de los propietarios de PYMES y pequeños productores, cabe señalar que se puede trazar una jerarquía educativa entre algunos grupos ocupacionales. En este sentido, los trabajadores especializados independientes superan levemente a los asalariados no manuales, pero quedan en evidente desventaja frente a técnicos profesionales y cuadros asimilados.

A fin de avanzar en la descripción se toman ciertos agrupamientos propuestos por Franco y sus colaboradores. Un primer agrupamiento es la llamada clase media consistente que refiere a aquellos PPIH con ocupaciones de clase media cuyos ingresos de encontraran en la franja de referencia o la superen. Este agrupamiento crece de un 63,3 % del total de los PPIH de clases medias a un

pico de un 85,7 % en 2008 y desciende levemente a un 79,9 % en 2010 (Gráfico 2)

Un segundo agrupamiento es el de la llamada clase media inconsistente, que esta formado por PPIH con ocupaciones de clase trabajadora pero con ingresos en la franja de referencia o superiores. Su proporción era relativamente baja en 2003 con un 32,2 % y crece ininterrumpidamente hasta alcanzar una magnitud de 66,5 % de todos los hogares con un PPIH con ocupación trabajadora (Gráfico 2).

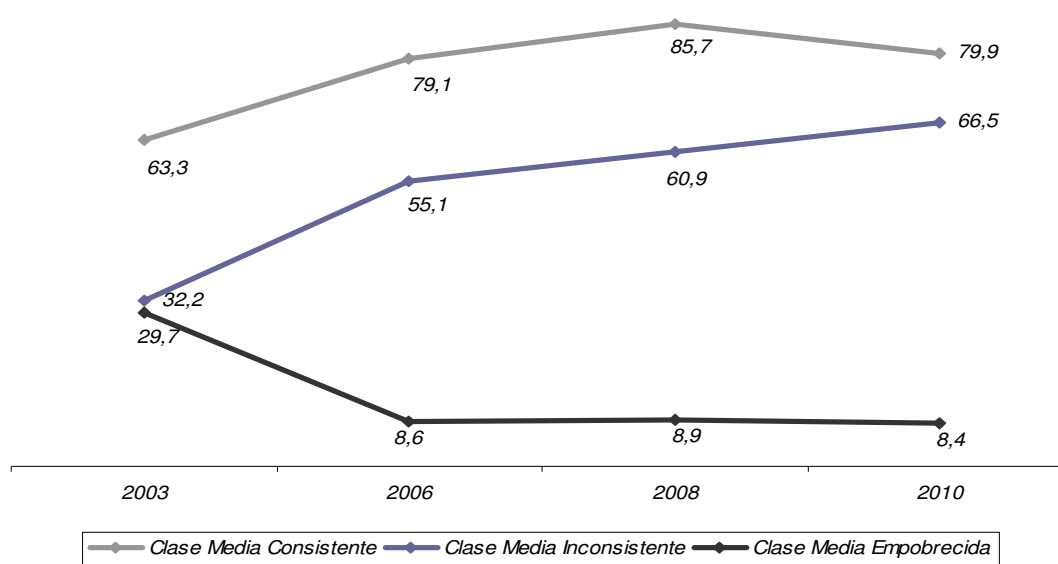
Finalmente, y tomando en cuenta el proceso de empobrecimiento señalado con anterioridad acerca del impacto de las políticas regresivas en la década de los 90 en la clase media, se identifica a la clase media empobrecida conformada por PPIH con ocupaciones de clase media pero ingresos en o bajo la Línea de Pobreza. En el 2003, este agrupamiento trepaba hasta casi un 30% del total del universo En 2006 se registra una importante caída hasta un 8,6% y oscilara levemente entre esos valores culminando con un 8,4 % en 2010. Su retroceso hasta valores de un dígito indica la fuerte mejora de la percepción de ingresos de las clases medias durante el proceso descrito (Gráfico 2).

Estos datos permiten ver dos procesos concomitantes que van atravesando el panorama de las clases medias en Mar del Plata durante el período de referencia. Por un lado, se da una mejoría notable en los ingresos de ambas clases y ello tiene su correlato en la reducción considerable no sólo de los hogares con PPIH con ocupación de clase media cuyos ingresos totales se encuentran en o debajo de la Línea de Pobreza. Paralelamente, en casi todos los grupos ocupacionales se ha registrado un crecimiento que ubica al menos a un 70 % en la franja de referencia o por encima de la misma (Gráfico 2 y Cuadros 4).

Paralelamente, las distancias en términos de ingresos que debieran derivarse según la teoría de la diferencia entre trabajadores manuales y no manuales han tendido a reducirse. Los trabajadores manuales independientes y calificados han acercado o incluso superado su presencia en la franja de referencia frente a los asalariados no manuales (Gráfico 2 y Cuadro 4).

A su vez, también debe destacarse que el nivel educativo ha crecido en forma pareja para todos los grupos ocupacionales si se considera que entre 2003 y 2010, al menos más del 60 % tiene secundario completo. Pero al mismo tiempo, las clases medias más consistentes formadas por los profesionales independientes y los profesionales, técnicos y cuadros asimilados muestran una creciente tendencia a conformarse cada vez más por perceptores con alto nivel educativo, indicando las nuevas barreras del sistema educativo.

Gráfico 2: Evolución de las clases medias consistentes, inconsistentes y empobrecidas entre 2003 y 2010 en el aglomerado Mar del Plata Batán.



Fuente: Elaboración propia en base a datos EPH-INDEC y CIFRA (2011)

4. Conclusiones y debate

El análisis hasta acá realizado ha tenido como objetivos describir un estado de situación de las llamadas clases medias en el aglomerado intermedio de Mar del Plata en el período de 2003 a 2010. Una descripción de este tipo no pretende ser exhaustiva sino dejar planteadas para el debate dos cuestiones.

La primera refiere a la necesidad de revisar los niveles educativos y el carácter del empleo como elementos distintivos de la clase media. Claramente se observó que su efecto no era tan distintivo como en el pasado.

La segunda se encuentra enraizada en los estudios de estratificación y sobretodo para la región, y refiere a la particularidad del crecimiento de las clases medias y sus límites con la clase trabajadora. En este sentido, se pudo observar que el criterio manual y no manual fue perdiendo su especificidad y que el fenómeno de las llamadas clases medias inconsistentes, ha tenido en la ciudad un crecimiento notable. En cambio, son aquellas clases medias que han hecho un uso selectivo del capital educativo, las que han alcanzado una mejor diferenciación. Lo irónico y que invita a futuras indagaciones es que tanto para las clases trabajadoras como medias, el acceso al empleo industrial manual calificado (Operativo,Técnico) y no manual experto (Profesional) resulta un vehículo más efectivo al ascenso y consolidación de las diferencias que el sector servicios. Resta saber si se trata de una tendencia local de Mar del Plata o si bien, puede extrapolarse a otros aglomerados de igual tamaño.

5. Bibliografía.

1. Actis de Pasquali, Eugenio y Lanari, María Estela (2007) Heterogeneidad y segmentación socio-ocupacional de varones y mujeres en Mar del Plata. Un abordaje desde la situación de pobreza. En Eguía, Amalia, Piovani, Juan Ignacio y Salvia Agustín (comps.) *Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002.*
2. CIFRA (2011) *Inflación y salarios*, IEC-CTA, Febrero de 2011
3. Dinardi M. Cecilia (2005) *Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis.* Serie Informes de Investigación N° 16, Cátedra demografía social, FCS-UBA.
4. EPH-INDEC (2003) *La nueva encuesta permanente de hogares en la Argentina. 2003*, INDEC.
5. Filgueira, Carlos (2007) Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R; León, A; Atria, R. (Coordinadores) *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo.* LOM-CEPAL-GTZ,

6. Franco, Rolando, Hopenhayn Martin, León Arturo (2011) Crece y cambia la clase media en América Latina: Una puesta al día. En *Revista CEPAL 103*.
7. Germani, Gino (2010a) La clase media en la ciudad de Buenos Aires. En Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps.) *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Clacso
8. Germani Gino (2010b) Estructura, composición interna y distribución ecológica de las clases populares, medias y altas. En Rebón, Julián y Mera, Carolina (comps)...
9. Iris Lucero, Patricia (2007) “Dinámica demográfica y configuración territorial de Mar del Plata y el Partido de Gral Pueyrredon en la segunda mitad del siglo XX” ,Mimeo.
10. Jorrat, Raúl (2000) “*Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*”, Universidad de Tucumán.
11. Kessler, Gabriel (2002) “Empobrecimiento y fragmentación de la clase media argentina” paper , UNGS, Buenos Aires.
12. Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007) Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R; León, A; Atria, R. ..
13. (Kharas, Homi (2010) The emerging Middle Class in developing countries, Working Paper nº 285, OECD
14. Maguid Alicia (2001) *El sistema de indicadores sociales de Argentina*, INDEC
15. Mazonza, Ximena, Heyn, Iván, Baldi Lucila y Beccaria, Alejandra (2007) *Área Económica de Mar del Plata. Estructura productiva y mercado de trabajo*, ponencia presentada en el 7 Congreso de Estudios de Trabajo, ASET, Buenos Aires, agosto.
16. Molina Derteano, Pablo (2011) *La Estratificación de las transiciones juveniles*. Tesis doctoral, Inédita
17. ONU (1958) *Manual de Métodos de Censos de Población*, Nueva York, 1958.

18. Sacco, Nicolás (2011) *Propuesta de aplicación del nomenclador CSO a la EPH (Argentina, 2003-2010)*. Ponencia presentada en las X jornadas UBA
19. Sautú, Ruth, (2010) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Luxemburg.
20. Sémper Camilo R. (2006) *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. Serie Políticas sociales 125, División de desarrollo social, Chile. CEPAL.*
21. Torrado, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Ed. La Flor.
22. Wright Erik O. (2005) “From stratification to Class Analysis (and back again)?”, paper en Reunión Anual de la Asociación Americana de Sociología,
23. Zulaica, Laura y Celemín Juan Pablo (2007) *Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el perirubano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina)*. *Revista de Geografía Norte Grande*, Num 41, diciembre 2008, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.